

Tribuna Leninista

ORGANO OFICIAL DE LA LIGA COMUNISTA INTERNACIONALISTA - (BOLCHEVIQUES - LENINISTAS)

(SECCION ARGENTINA)

AÑO I — Nos. 4 - 5

ABRIL y MAYO DE 1934

EJEMPLAR: \$ 0.10

1.º DE MAYO DE 1934

POR LA ALIANZA OBRERA

CONTRA LA REACCION Y EL FASCISMO

Firmado en común por las dos agrupaciones nacionales de la Liga Comunista Internacionalista "Nueva Etapa" y TRIBUNA LENINISTA, dirigido a todas las organizaciones obreras, tanto políticas como sindicales, y a la clase obrera en general hemos expuesto, mediante un manifiesto explicativo, la necesidad de mancomunar la acción de la clase trabajadora en un esfuerzo seriamente realizado tendiente a paralizar el juego de las fuerzas reaccionarias, patronales y gubernamentales, y en defensa de las conquistas que la clase obrera lleva realizadas en un siglo de eruentas luchas.

El panorama que se ofrece ante la vista en lo que a condiciones de vida y de trabajo se refiere no puede ser más desolador. La explotación en las fábricas y talleres llega a límites ya inaguantables. Los salarios no alcanzan ni para mal comer. La legislación obrera no se respeta. La desocupación va en constante aumento. El patronazgo ensoberbecido y prepotente se siente cada día más animado a proseguir en su ofensiva. Las empresas imperialistas, ferroviarias, tranviarias, telefónicas, etc., extreman su explotación mediante prorrates, descuentos y exacciones en procura de cubrir con la parte extraída a los salarios de sus obreros el déficit generado por la crisis actual.

La represión policíaca contra todo el movimiento obrero revolucionario ha llegado a límites realmente insoportables. Mujeres obreras, algunas menores de edad, son arrancadas de sus lechos a altas horas de la noche y después de ser infameamente vejadas son remitidas a ese pudridero físico y moral que es la cárcel de Río Bamba. Allí, en sucia promiscuidad con prostitutas e infelices mendigas, expuestas al contagio de la sífilis o de la lepra, dada la vida en común y la absoluta falta de higiene, sin permisos de visitas, y sin el menor contacto con el exterior, se encuentran alojadas desde hace muchos meses varias jóvenes obreras comunistas.

En el célebre cuadro quinto, tirados como piltrafas sobre el suelo, en el cual existe una capa costrosa de hedionda mugre de muchos centímetros de espesor, comidos por los piojos, hacinados entre rufianes y pederastas, existen decenas de presos sociales, obreros y estudiantes, consumiéndose diariamente. En la cárcel de Villa Devoto cuentan por centenares los obreros detenidos y esto desde hace muchos meses, y así en casi todo el resto de las cárceles del país.

Allanamientos a domicilios, torturas en la Sección Especial, supresión absoluta de toda libertad de reunión, de prensa y de palabra para el movimiento obrero revolucionario completan el cuadro. La actitud de los jefes socialistas, cegetistas y penleonianos, que no ignoran todas esas perrerías, llega a límites inaguantables. Ellos, conscientes o no, sirven de tapadera a esas iniquidades mediante el complot del silencio. Es más: esta represión no se llevaría a cabo, por lo menos tan impunemente, si no mediara esa criminal actitud.

La destrucción del movimiento obrero revolucionario es la fase preliminar e indispensable para allanar el camino al fascismo. Cegados por su invertebrado odio a la revolución y a los revolucionarios, esos jefes no alcanzan a ver en nuestra suerte de hoy, un anticipo de la que les espera mañana a muchos de ellos... si antes no alcanzan a muniirse de pasaportes.

Se impone una acción decidida contra el patronazgo y el reaccionario gobierno de Justo, que ponga fin a esta represión sistemática que se sigue contra todo el movimiento obrero revolucionario. Todas las tendencias, así como todos los matices, deben empeñarse en una acción de conjunto que ponga remedio a las demasías de este gobierno dictatorial que soportamos. Toda la prensa de izquierda debe iniciar una campaña preparatoria de una acción de masas contra las deportaciones y confinamientos y por la libertad de todos los presos sociales.

Paralizar la acción represiva de este gobierno es el deber de la hora, la consigna del momento.

Este 1.º de Mayo debe ser el punto inicial de una acción general de la clase obrera en defensa de sus más elementales derechos democráticos y de sus condiciones de vida y de trabajo.

Unidos en la lucha seremos invencibles. La clase obrera presiente la vecindad del terrible peligro. Quiere luchar. Contra la reacción y el fascismo. La Alianza Obrera es factible. No se pide a nadie que debe ser lo que es, ni que haga concesiones de principios. Se le exige que demuestre con hechos, frente a las masas obreras su mayor combatividad y su mejor orientación táctica e ideológica. En esos términos todas las agrupaciones que se reclaman de la clase obrera están colocadas en un mismo pie de igualdad.

Es necesario obrar sin pérdida de tiempo, sin dilaciones; el enemigo no da tregua. Especulando con la división de la clase obrera, proseguiré tenaz e implacable hasta destruirlo y aniquilarlo todo.

Proletarios: Que el tremendo horror de los suplicios infligidos a nuestros hermanos de Italia y Alemania nos sirvan de ejemplos y de estímulo a la vez. ¡Por la Alianza Obrera contra la reacción y el fascismo!

PEDRO MACIEL

DE PUNTA Y HACHA...

Tiros en San Juan o... entre bobos anda el juego.

Le sorprende a uno cada noticia, que de no estar ya bien curados de espanto, sería como para caerse de espaldas. Miren que a esta altura de "oposición sin odios", de "crítica constructiva" de abominación "contra toda violencia" ocurriéndose a ciertos líderes socialistas andar a tiros en un zipizape de tierra adentro! ¡Y en qué compañía!

Peludos de tomo y lomo, reaccionarios encallecidos, curárganos y bodegueros empuñados todos en derribar "al tirano sofuzgador del pueblo" y "conculcador de las libertades", etc., etc.

Sin embargo, no habría por qué asombrarse demasiado. El hecho de andar los socialistas en tan mezclada compañía no tiene más novedad que la elección de los medios empleados en esta ocasión. Claro que la contradicción entre el repudio sistemático a "todas las violencias", cuando de la revolución proletaria se trata, y el empleo de ella cuando se coadyuva a movimientos cuyas finalidades no es difícil percibir (ya que en el fondo y en buen romance, se trata para los trabajadores sanjuaninos de ostar en el garrote de Cantón) o el látigo de Gracigna), salta bien a la vista.

Empero, nuestro asombro quedará totalmente desvanecido si se considera que esa actitud "contubernista" de los líderes sanjuaninos tiene en la historia del Partido Socialista honda tradición y bien abonados antecedentes.

No habría más que echar mano al resumen que de esas "actividades" de entre bambalinas se exponen en un librito de Joaquín Coca, para comprobarlo. Según este autor, que debe conocer muy bien con los bueyes que ara, el P. S. ha seguido constantemente, en oposición a los radicales, una política favorablemente conservadora (se nos dice debido al influjo nefasto de Di Tomaso). Y si bien es de hacer notar que cuando el P. S. ha querido reaccionar (lo que ha sido causa de una escisión en sus filas), lo ha hecho en beneficio del radicalismo.

No es de extrañar entonces que esa constante política de tripotajes y toquetos haya obrado en el sentido de hacer participar a los socialistas sanjuaninos en una chirinada que hubiera servido maravillosamente a Roberto Payró de "leit-motiv" para una de sus jugosas historias de "Pago Chico"...

Como el negro del sermón

Hemos recibido el número 5 del periódico "Cauce" órgano de la izquierda socialista y del cual nos hemos ocupado en sentido crítico en números anteriores.

A fuer de sinceros debemos reconocer que sin llegar aún a una suficiente clarificación en ciertos principios básicos, sobre todo en lo que al orden internacional se refiere y sin los cuales es más que difícil, imposible, resolver los que atañen al orden nacional —nos referimos a la capitulación y bancarrota de la II y III Internacionales y por ende a la necesidad de propender a un nuevo reagrupamiento de las fuerzas socialistas que aún permanecen fieles al marxismo revolucionario—, el progreso alcanzado en este número quinto es notable.

Mayor claridad en el lenguaje, un franco propósito auto-crítico y sobre todo eso, un corte decisivo al cordón umbilical que mantenía unido a la izquierda socialista con la

matriz ideológica del P. S., vale decir, con la venerable influencia "del gran maestro Justo" (esa especie de Bernstein criollo, cuya mentalidad anti-marxista, pequeño-burguesa evidenciara en mil y una ocasión con la aplicación práctica de aquél su lema favorito: "Natura non fecit saltus"...)

La crítica enderezada al órgano de la Federación Mendocina es por demás justa y revela en su autor un amplio concepto de la moral y de la solidaridad proletaria que en ningún caso debe recurrir a provocaciones o alcahuetas policíacas como medios de combate a las tendencias o fracciones políticas adversas. No nos agrada, en cambio el que los camaradas de "Cauce" sigan otorgando un crédito de confianza demasiado amplio a los dirigentes del P. S. Español. Y a menos de no venir respaldado por la garantía de los hechos, seguiremos pensando en que los antecedentes de estos señores no abonan una gran confianza...

Anotamos, sin embargo, complacidos los progresos realizados por "Cauce" y exhortamos, fraternalmente, a sus redactores a superar las fallas fundamentales que dejamos anotadas.

Muy otra cosa debemos decir de "La Lucha", cuyo primer número acaba de aparecer recientemente y en el cual citan, como órgano de dirección, no pocos afiliados a la izquierda socialista, halagüeñas esperanzas. Como no podemos juzgar a base de buenas intenciones —de ellas se ha dicho que está empedrado el camino del infierno—, nos vemos precisados a vaticinar que el querer unificar la acción política por el procedimiento de la amalgama no puede dar como resultados otra cosa que no sea el de crear una mayor confusión en las filas del proletariado.

Por otra parte, esa intenciona de lanzar en el país una edición, un tanto corregida del "pupismo" francés, no creemos encuentre demarcado ambiente. Quizá los amigos de "La Lucha", sin proponérselo abiertamente, tienden a una fusión de la II y III Internacionales; y ¿por qué no, sumados también los que propiciamos la creación de una IV?

Meter (pues a eso equivale la intenciona) dentro de una bolsa a un reformista, un izquierdista, a un medio teósofo y medio filisteo y luego a un comunista y pretender después que un obrero saque algo en limpio de ese "Pot-pourri"?

Nos tememos que por mucho que sus directores cuiden "la línea" los proletarios sacen de la lectura de "La Lucha" lo que dicen que sacó el célebre negro del sermón: los pies fríos y la cabeza caliente.

Manótones de ahogados.

El stalinismo local ha lanzado un extensísimo llamamiento al proletariado argentino en nombre de una pseudo-Conferencia Nacional del Partido Comunista.

Plagado de incongruencias y lugares comunes; redactado de acuerdo al sistema "standard" en vigor en la literatura staliniana; este manifiesto es la expresión del estrago mental causado por diez años de centrismo burocrático.

Por un momento supusimos que después del levantamiento del proletariado austriaco, la famosa teoría acerca del "socialfascismo" sería puesta cuidadosamente de lado. Pero lejos de eso, se repite con insistencia machacona las añejas prevenciones contra la derecha del P. S. (socialfascista), contra la

El heroico levantamiento de los trabajadores de Austria

"Hacer la historia sería evidentemente muy cómodo si no se emprendiese la lucha más que con probabilidades absolutamente seguras de victoria.

"La canalla burguesa de Versalles había puesto a los parientes ante esta alternativa: o bien aceptar el desafío, o bien rendirse sin combate. La desmoralización de la clase obrera, en este último caso, hubiera sido una desgracia mucho más grande que la pérdida de cuantos líderes queráis." — "A propósito de la Commune" (Cartas de Marx a Kukulmann.)

La lección de cosas que nos ofrece el heroico levantamiento del proletariado austriaco no pasará desapercibida para la clase obrera mundial. Millones de obreros y campesinos constatarán a través de este sangriento episodio de la lucha de clases, de cómo el paso de la sociedad capitalista al régimen socialista no podrá efectuarse por la vía pacífica, como vienen sosteniendo los jefes de la socialdemocracia, sino que por el contrario, la clase obrera ha de romper violentamente con todo el aparato gubernamental de la burguesía, adueñándose del poder político e instaurando su propia dictadura de clase.

Toda fórmula intermedia, a las que se inclinaban con frecuencia el austromarxismo —inspiradores consecuentes de la Internacional 2 1/2— toda tentativa de "conciliar" a la democracia parlamentaria con la revolución proletaria no puede conducir a otro punto que no sea el de reforzar las posiciones del capitalismo, debilitando las del proletariado.

La falacia de las concepciones socialdemócratas han quedado al descubierto una vez más. Aun las de aquellos jefes de la izquierda socialdemócrata como Julius Deutsch que preconizaba la acción armada "para ciertos casos si el proletariado no quiere dejarse vencer sin combate no deberá renunciar cobardemente a su porvenir y no le quedará otro camino que el arma suprema de la "lucha de clases, respondiendo a la fuerza con la fuerza" (Julius Deutsch, *La fuerza armada y la socialdemocracia*); aun esa misma concepción aparentemente revolucionaria es puramente defensiva "para ciertos casos" en que el capitalismo no se pórte del todo bien. Pero en modo alguno se encuentra enderezada contra el sistema capitalista; no se presenta como la concepción del marxismo revolucionario para la conquista del poder político por la clase obrera.

Animadas por ese espíritu reformista las huestes de la Schustbund no podían triunfar. No estaban organizadas ni ideológicamente preparadas para el asalto de las posiciones capitalistas sino para la defensa de las organizaciones obreras; su meta era la democracia y no la dictadura del proletariado.

Al levantamiento del proletariado austriaco le faltó la médula, el nervio mismo de la acción revolucionaria, cual es, la organización técnica, política y militar, preparatoria y directriz de la insurrección proletaria: le faltó el Partido Comunista, la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Faltó en Austria, como faltó por su vergonzosa capitulación en Alemania en 1933.

El levantamiento del proletariado austriaco limitado simplemente a la defensiva, estaba de antemano condenado a morir. "La defensiva es la muerte de la insurrección", decía Lenin.

Una insurrección que no trata de ganar el control de la calle, que no procura ganar los arsenales, los cuarteles, estaciones, Bancos, Correos y Telégrafos, que no sabe sacar partido de los primeros éxitos, llevar el deconcierto a las filas adversarias y lanzar nuevas oleadas de masas a la lucha; una insurrección que se limita al combate parapetado en las casas, esa insurrección está condenada a

perecer. "La mejor defensiva —aconsejaba Klauzevitz, el viejo teórico militar—, es precisamente la ofensiva".

Una evidenciación más de la solidaridad capitalista y del sentido de clase que informa a las acciones de la podrida burguesía, que en la defensa de sus intereses no vacila en destruir a cañonazos los hogares proletarios ametrallando sin piedad a ancianos, mujeres y niños, nos la da el hecho de que en los países limítrofes la burguesía se dispuso, o se disponía, a movilizar tropas para coadyuvar a estrangular a la insurrección, caso de que ésta triunfase.

Es una constatación y un contraste más, Dollfus, como antaño, Thiers y como los barones madgiaras, no vaciló en solicitar la ayuda de las tropas extranjeras, para que ametrallaran, llegado el caso, a sus propios connacionales.

Y en tanto la burguesía austriaca recurría a sus vínculos solidarios de clase, ni la II ni la III Internacional fueron capaces de promover acciones de conjunto que demostraran a los proletarios del mundo que la solidaridad y el internacionalismo en las luchas del proletariado es algo más que una frase carente de sentido práctico.

Tal vez un resto de pudor político contribuyó a enmudecer, más aún, a los autores de la criminal teoría "social-fascista".

La bancarrota y la capitulación de la II y III Internacional han quedado al descubierto una vez más.

La lección de cosas que nos brinda la valiente actitud del proletariado austriaco es un acicate más para proseguir sin desmayos, intensamente, en la creación de un nuevo centro de dirección revolucionario internacional, obligación en que va implícita la de trabajar al par, en el sentido de crear sus bases nacionales, vale decir, verdaderos Partidos Comunistas. Es la tarea más urgente, ineludible, del actual momento político.

El heroísmo del proletariado austriaco constituye, entre otros mil, la demostración del espíritu combativo de las masas, su odio al fascismo, su profunda fe en el advenimiento del socialismo y nos permite entrever de lo que hubiera sido capaz el proletariado alemán de no haber frenado su acción revolucionaria, la podrida socialdemocracia y la burocracia staliniana que en su interesado olvido, no ha tenido en cuenta, que rendirse sin combate es por la desmoralización que comporta a la clase obrera "una desgracia más grande que la pérdida de cuantos líderes queráis".

El levantamiento armado del proletariado austriaco ha sido más que el producto de una acción sabiamente organizada, el fruto de una reacción instintiva de las masas, reacción a la que no es ajena, sin duda, la trágica experiencia determinada por la catástrofe del proletariado alemán. Sin guía revolucionario, sin un objetivo preciso, el proletariado austriaco aceptó el reto que la sanguinaria burguesía austriaca le lanzara inscribiendo en sus banderas el lema que amara a los combatientes proletarios de Lyon en 1832: O vivir trabajando o morir combatiendo. Honor a los vencidos de hoy, triunfadores seguros de mañana.

"TRIBUNA LENINISTA" al saludar a los combatientes caídos, envía a los que sufren los horrores de las torturas dentro de las cárceles de Austria, así mismo a las madres, viudas y a los huérfanos proletarios, la expresión cálida de su solidaridad revolucionaria y les dice que, es inmenso, heroico sacrificio no ha sido en vano. Otras manos obreras levantarán algún día, nuevamente, la bandera de la insurrección y aleccionados por la experiencia de este movimiento han de enlazarla victoriosa sobre el último bastión del capitalismo.

Frente a la tumba de los caídos y ante los cuerpos que cuelgan de las horcas, juremos luchar incansable, afiebrada, rabiosamente, porque llegue ese gran día. Será nuestro desquite, nuestra gran revancha, proletarios de Austria y del mundo!

izquierda similar a la derecha, contra los "anarco-radicales" y naturalmente —como podía faltar eso en un documento de tanta importancia— contra los trotskistas, "grupo directamente contrarrevolucionario" (cosa que para desgracia nuestra no tiene en cuenta para nada la policía que allana nuestros domicilios, nos mete en la cárcel, intenta reducirnos por el hambre haciéndonos arrojar de las empresas y que si nos ponemos a tiro nos manda bonitamente a Ushujai).

Luego de una abundosa repartija a troche y moche de "socialfascismo", "anarcofascismo", "Trotskyismo contrarrevolucionario", la Conferencia Nacional pasa a ocuparse de la lucha "contra el hambre y la reacción" además de tomar algunas últimas disposiciones para instaurar, cuanto antes, el gobierno de "obreros y campesinos". Todo esto puede lograrse muy fácilmente —dice la "susodicha"—. Con realizar el frente único de todos los oprimidos, basta! Qué sencillez conmovedora! Pero eso sí, se nos advierte, por la base ¡eh! ¡sin los jefes! Si no es así, no hay lucha contra el hambre ni "gobierno de obreros y campesinos" ¡Caramba! El caso es que la testarudez de las masas al no querer convencerse de que sus jefes son unos redomados traidores hace peligrar la realización de tan brillantes perspectivas.

Pensar que no ha sido bastante a convenirlas los brillantes resultados obtenidos en Alemania con la aplicación de eso del frente único por la base. No pasa día sin que los verdugos hitlerianos haciendo saltar dos o tres cabezas no vengán a recordarlo. Tan sencillo que sería para los obreros dejar de ser socialistas, anarquistas, sindicalistas! Porque si algún sentido tiene ese pregón acerca del "Frente único por la base, sin los jefes", debe ser ese, sin duda.

Pero entonces, ¿a qué ofrecerles a los obreros el frente único? ¿No sería más simple, más práctico, ofrecerles el carnet del Partido? ¿Y si los obreros lo rechazan porque no son comunistas, como es que la Conferencia se atreve a proponerles que hagan abandono de sus jefes a quienes ellos siguen a pesar de las fieras admoniciones de la II Conferencia porque, precisamente, los creen buenos?

Por otra parte, ¿cómo de las arelas la tal Conferencia para convencer al obrero de filas acerca de la sinceridad de la propaganda "unificadora" del P. C., cuando ve que éste mantiene artificialmente dividido el movimiento sindical mediante ese "Comité N. de U. Clasista" cuya virtud, además de la señalada, consiste en venir a ser el furgón de cola de la F.O.R.A.?

El stalinismo, irremisiblemente perdido para todo lo útil se limita a dar señales de existencia con la edición de esta clase de boñidos cuyo sentido se da de patadas con la lógica y en los que sus autores dan la sensación de estar debatiéndose en un mar de confusiones, dando furiosas manotadas de ahogados.

Noticias de Cristian Rakowsky.

La burocracia soviética en su desesperada actitud defensiva frente a la disgregación galopante de los cuadros de la I. C., intenta ahora sorprendernos con noticias, provenientes de Masú desde luego, que hablan de capitulaciones y defecciones de opositores como Cristian Rakowsky habrían "reconocido sus errores" y lamentado haber criticado "al único", "al jefe esclarecido", "al gran maestro" Stalin.

No escapará por cierto al comunista internacionalista el objeto de estas noticias proladadas desde donde los interesados no podrán, caso de que las conozcan, desmentirlas tan pronto.

La carta abierta de María Reese, ex-diputada comunista al Reichstag de Alemania, denunciando las iniquidades de la burocracia de la I. C., la de Metallo destacado militante del P. C. de Italia, añadidas a las confesiones de "derrotistas y derechistas" de Rimmelé y Neuman que con Thelmann formaban el triunvirato dirigente del P. C. alemán y cuyas directivas fueron estimadas justas por la I. C. "antes, durante y después del advenimiento de Hitler al poder" —lo que no obsta para que los dos primeros hayan sido enviados a Siberia "en misión especial"—. Todo ese conjunto de hechos necesitan ser contestados y de ahí esas noticias acerca de retractaciones y capitulaciones.

Aun si fueran ciertas esas declaraciones arrancadas a hombres a los cuales se han tenido durante once años sometidos a las más duras condiciones, perdidos en las inmensidades de las estepas siberianas, alejados de los medios de comunicación, rodeados de espías, víctimas de los procedimientos bajunos de la G. P. U., ello hablaría muy poco en favor de la burocracia staliniana.

Particularmente de Rakowsky de quien desde hace cuatro años no es posible obtener comunicación pese a todos los esfuerzos realizados.

Pero aun y admitiendo la veracidad de tales declaraciones nosotros bolcheviques leninistas asumíramos en la ocasión la misma actitud que asumimos frente a los frailes, quienes de cuando en cuando gustan exhibir con gran ruido de bombos y platí-

llos la confesión arrancada "in articulo mortis" a algún ateo notable que durante toda su vida sostuviera a pie junto la inexistencia de Dios.

Parafraseando lo que solemos argüir en tales ocasiones, decimos hoy a la degenerada burocracia soviética: Quedaos con tales declaraciones arrancadas por medios tenebrosos a un hombre como Rakowsky en la plenitud de sus fuerzas físico-psíquicas os combatiera rudamente desde un plano teórico superior y cuyas sabias previsiones posteriormente los hechos confirmaron. Nosotros sabemos lo suficiente para no ignorar que la vida de los hombres queda sujeta a un inevitable proceso de crecimiento, plenitud y decaimiento. Quedaos, pues, con sus últimas declaraciones.

Nosotros recogemos, en cambio, el legado precioso de sus enseñanzas, fruto de sus años plenos de energías, de toda su vida consciente.

No por abjurar de sus ideas ante el siniestro fraile el sabio ateo demuestra con ello la existencia de Dios, ni la infalibilidad del dogma.

Con esas, ni con miles de declaraciones más podréis ocultar la bancarrota de la I. C., ni salvarlos del veredicto inapelable pronunciado por millones de obreros alemanes que ven en vosotros, así como en los jefes traidores de la socialdemocracia a los cómplices de sus verdugos, ni de la execración de miles de bolcheviques leninistas que os anatematizan como a los liquidadores de las grandiosas conquistas de octubre, como a los sepultureros de la que fuera la Internacional de Lenin y Trotsky.

PETER MILL

Radicalismo y Fascismo

Con el título que nos sirve de epígrafe ha aparecido en el N.º 6 de "Nueva Etapa" dos artículos que, en rigor de verdad, vienen a ser una contestación —llegada con considerable retraso— a un editorial nuestro intitolado "El fascismo argentino y la Constitución del '53", aparecido en nuestro "Boletín" N.º 5, correspondiente al mes de septiembre de 1933.

¿Cómo planteábamos nosotros la cuestión? "En primer término —decíamos— ¿es posible el advenimiento al poder del fascismo en nuestro país? ¿Revestiría aquí los mismos caracteres de organización de masas que en Italia o Alemania? ¿O bien haría su aparición como consecuencia de un golpe de Estado de parte de algunas o del conjunto de las agrupaciones reaccionarias existentes: Legión Cívica, A. N. A., etc.?"

"Estamos convencidos, sin que eso implique establecer plazo fijo de que la espantosa crisis que azota la producción agropecuaria, producción madre en el país, evidenciada por la reducción de las exportaciones, caída catastrófica de los precios, carencia de mercado interno, etc., son formidables obstáculos opuestos a la salida democrática de la crisis. Añadida a esto la presión económica que para las masas trabajadoras representa la deuda pública, la inflación, su miseria creciente (rebaña de salarios, desocupación) y habremos completado el cuadro."

"El fascismo tiene motivos más que suficientes para tentar a la burguesía argentina como sistema de gobierno."

"El fascismo representa algo más que un recurso de emergencia: es todo un sistema de gobierno impuesto por el estado de declinación del capitalismo, así como la democracia, la democracia formal, ha sido la forma de gobierno correspondiente al período de ascenso de las fuerzas productivas del capitalismo."

"Para que este sistema de gobierno revista caracteres de estabilidad, de permanencia, dicho esto en un sentido no dialéctico, es decir, para que pueda actualizarse como sistema debe revestir caracteres de movimientos de masas; debe apoyarse en una amplia capa social y por paradojal que esto parezca, no sólo en una capa social, sino, en una capa social que sufra la explotación del capitalismo. La clase media y el "humpenproletariat" constituyen la base social indispensable para el desarrollo y afianzamiento del fascismo."

"De ahí el que debamos analizar el carácter, así como la composición social, de las agrupaciones existentes en nuestro país a los fines de determinar cuál de entre ellas ofrece las características necesarias para transformarse en función de gobierno en el Partido fascista argentino. Agrupaciones tales como la Legión Cívica, la A. N. A., etc., (sin desestimar ni mucho menos el peligro que para la clase trabajadora representan estas avanzadas de la reacción y por lo mismo la necesidad de vivir con el arma al brazo en lucha constante, pertinaz e incansable contra ellas, no creemos pueda surgir nada parecido a lo que hemos señalado más arriba."

"El rol y desarrollo de esas agrupaciones se encuentra limitado por la existencia en nuestro país de un partido que ofrece todas las características necesarias para el desempeño del mismo papel que representa el hitlerismo en Alemania o el mussolinismo en Italia. Ese partido no es imprescindible que se llame fascista. Ese partido, al que aludimos, es la Unión Cívica Radical. La actuación de la U. C. R. es suficiente garantía para la clase capitalista autóctona y extranjera, en lo que se refiere a la represión del movimiento obrero revolucionario. No nos pagamos de espejismos ateniéndonos a la repugnante demagogia que es una de las características de este partido a su composición social sino que analizamos también quiénes están en el puente de comando, es decir, qué clase dirige este partido, qué in-

tereses sirve y sobre todo, qué programa realiza. Este es el nudo de la cuestión."

"Como se ve, todo lo que antecede está muy lejos de quedar limitado al horizonte del "materialista vulgar" que, según el decir de los compañeros de "N. E.", no logra salir de la "lógica formal".

Si el materialismo histórico vale en cuanto reemplaza "los métodos de examen y acción generales y esquemáticos por los casos definidos, concretos, de sus relaciones y de las contradicciones que de ellos resultan" creemos haber cumplido con todas las exigencias del método. Hemos sobrepasado la primera ley de la dialéctica —la de identidad—, estableciendo un paralelo entre la composición social de los partidos fascistas y la del radicalismo (tesis), luego colocando al radicalismo en contradicción con la crisis capitalista las esperanzas de las capas sociales explotadas que le siguen y los intereses que sus dirigentes defienden (anti-tesis), hemos llegado a una conclusión (síntesis). Hemos analizado, pues, al radicalismo no como una cosa muerta dada de una vez para siempre, sino como una cosa viva, en proceso, susceptible de transformación. No como metafísicos, sino como dialécticos.

¿Qué tesis oponen a la nuestra los compañeros de "N. E."? "...Estas masas azotadas por la miseria, la falta de trabajo y de libertad política, fían en el partido radical como elemento de solución y satisfacción de esas necesidades suyas, puesto que han decidido jugarle la vida para llevarle al poder. Esto ratifica —con la fuerza de los hechos y de la vida misma—, frente a los stalinianos y a algunos de sus esclavos mentales— la apreciación nuestra de que el radicalismo, en tanto que sea un polo de atracción para para las masas —como lo es ahora— que le suponen un elemento que pueda solventar su miseria, progresivo, concederles algunas libertades políticas, y que ofrece a sus ojos la potencia de un volumen bastante a conquistar el gobierno, es un elemento antifascista o —más propiamente— negativo del fascismo."

Pero compañeros, precisamente porque las masas suponen al radicalismo un elemento que pueda solventar su miseria "progresivo" es por lo que es realmente peligroso, por lo que es susceptible de transformarse en función de gobierno en el futuro partido fascista argentino.

O es que acaso creen los compañeros de N. E. que la U. C. R. pueda, en las actuales condiciones de crisis, desocupación y miseria creciente, realizar desde el poder las esperanzas depositadas en él por las masas? No es dable suponer que esas mismas ilusiones democráticas de las masas al ser éstas espoloadas por su creciente miseria vendría a ser el acelerador que precipitara los acontecimientos?

¿O es que juzan a los Alvear, Pueyrredón, Güemes y Suárez tan tontos que irían a esperar con los brazos cruzados a que el "radicalismo se gaste" y las masas desengañadas del radicalismo van a engrosar las filas revolucionarias dejándoles a ellos colgados?

¿Cómo no comprenden los "dialécticos" reductores de N. E. que esas mismas ilusiones democráticas de las masas que esperan y confían en el radicalismo, desatarían al día siguiente de ocupar éste el poder una tal oleada de huelgas en los campos y ciudades que forzarían a los dirigentes radicales "a establecer el orden", según acostumbra hacerlo y que a partir de ahí, y más aún si constata que las masas empiezan a abandonarlo, iniciar una represión feroz contra todo el movimiento obrero revolucionario?

¿O creen por ventura que después de haber "pacificado" el país estos señores radicales se irían tranquilamente a sus casas y no pensarían estabilizarse en el poder empleando para ello nuevos métodos? ¿Qué dejarían en pie a los partidos de oposición a fin de que éstos congregaran a todos los descontentos desprendidos de sus filas para que estos partidos coaligados en la acción

les ofrecieran, como en fuente de plata, un nuevo seis de septiembre?

Claro está que al calor de todos esos hechos represivos las masas ilusionadas que hoy siguen al radicalismo se convencerían por su propia experiencia de su naturaleza anti-obrera, profundamente reaccionaria. Pero si en algo vale y para algo sirve nuestro rol de vanguardia de la clase obrera ello consiste en prever los acontecimientos, en forma tal, de que las masas engañadas por la repugnante demagogia que realiza desde el llano el radicalismo puedan, aleccionadas por nuestra agitación y propaganda, antes, durante y aún después del probable advenimiento de los radicales al poder, convencerse por propia experiencia de que nosotros comunistas, teníamos razón. Es entonces que el partido revolucionario está en condiciones de asimilarse a esa masa decepcionada y de encauzarla hacia la verdadera emancipación.

Pero para que esto último llegue a ser realidad se precisa ante todo propaganda y agitación; marcar a fuego, en todo momento y lugar el carácter reaccionario de ese partido que si en años florecientes para la economía del país como el de 1919, que marcó el punto más alto en las exportaciones y en el que se registraron los precios más remunerativos para la producción agropecuaria, reprimió a sangre y fuego el movimiento obrero del país, realizando el más cruel de los "progroms", ello nos da la medida de lo que será capaz de hacer hoy frente a los quebrantos económicos, el endeudamiento público y privado con toda la secuela de calamidades que le siguen.

No obstante este reconocimiento, ello no nos inhibe de utilizar inteligentemente las contradicciones entre las distintas fracciones del campo político burgués. Más concretamente: si los radicales se dispusieran a entablar una acción contra la Legión Cívica, nosotros los secundaríamos de buen grado conservando nuestro programa, nuestra bandera y nuestra organización, esto significa: nosotros lucharíamos a nuestro lado en esta emergencia pero sin ilusionarnos, no nos cansaríamos de denunciarlos como a gente que lo único que se propone es desalojar el camino de peligrosos competidores, pero con todo contribuiremos con todas nuestras fuerzas a quebrar la espina dorsal de las legiones asesinas.

Si por acaso los radicales se dispusieran a realizar una acción seria en el sentido de obtener libertades de organización, de prensa y de elección "para todos los argentinos" o bien si quisieran emplearse a fondo en una campaña por la libertad de "todos" los presos políticos nosotros participaríamos en esas luchas sosteniendo nuestras propias reivindicaciones ampliándolas hasta donde nos fuera posible, persiguiendo nuestros propios objetivos y siempre denunciando el carácter demagógico de estos accidentales compañeros de ruta nos cuidaríamos de no ser llevados a remolque, de utilizarlos y no de ser utilizados por ellos.

Nosotros no hemos olvidado que el Partido Bolchevique se ha desarrollado en medio de una política de compromisos no sólo con las fracciones más o menos afines sino hasta con partidos burgueses. Ello no ha impedido a los bolcheviques denunciar ante la clase obrera, constante e implacablemente el carácter vacilante, pequeño-burgués en unos casos y francamente reaccionarios en otros de esos aliados temporeros.

Nosotros no pensamos en afarnos anticipadamente las manos y no vamos a excluir la posibilidad de nuevos reagrupamientos que alteren o modifiquen sustancialmente la actual correlación de fuerzas. Por de pronto no relegamos al olvido, como cosa de poca monta, —tal como lo hacen los compañeros de N. E.— el rol —que estudiaremos en detalle oportunamente— del Partido Socialista como fuerza democrática y anti-fascista capaz de asimilarse a grandes grupos desprendidos del radicalismo (y decimos democrática y anti-fascista, pues a diferencia del radicalismo lo es, no sólo por su composición social, sino también por su necesidad de la arena parlamentaria y de las organizaciones obreras para poder subsistir. Pero esto último merece capítulo aparte.)

Pero lo que sostenemos clara e inconfundiblemente es que en el "actual momento po-

lítico" el Radicalismo es el que más condiciones ofrece para desempeñar en el país el papel del mussolinismo o del hitlerismo. Recuerden los compañeros de N. E. que Mussolini o Hitler realizaron desde el llano su propaganda y agitación en el sentido de las aspiraciones de las masas —de ahí su arraigo— para terminar... como todos sabemos. Recuerden que Mussolini aplaudió el reparto de las tierras, la ocupación de las fábricas, y que en su programa figuraba entre otras reivindicaciones, la supresión del senado, de la monarquía, la separación de la Iglesia y del Estado, etc. Y recuerden también que Hitler hablaba constantemente de "revolución popular", de la confiscación en favor de los pobres, "la liberación nacional" y que algunas de sus organizaciones participaron en huelgas entre ellas las del transporte urbano en Berlín. También esos movimientos representaban, sobre todo el último, "para las masas azotadas por la miseria, la falta de trabajo un elemento de solución y satisfacción" a esas necesidades suyas". Sin embargo, a nadie se le ocurrió, que sepamos, definir esos movimientos como "anti-fascistas o negativos del fascismo".

Las conclusiones a que arriban los redactores de los dos artículos más arriba mencionados, son perfectamente iguales: "cuando en la arena política el radicalismo actúe en un pie de igualdad con las demás fracciones de la burguesía las masas comprenderán, de una manera objetiva, su contenido reaccionario y de clase y sentirán la necesidad aguda de instaurar su propio poder como dictadura de los explotados."

En consecuencia: "no importa que los radicales suban al poder tanto más pronto se desprestigiaron". Salvando las debidas proporciones recordamos que esa misma actitud traidora y esa misma consigna capitulacionista que se desprende de sus conclusiones con respecto al radicalismo sirvieron en Alemania para llevar a Hitler al poder.

Las masas que siguen al radicalismo no "sentirán la aguda necesidad de su propio poder" si antes su vanguardia por medio de una propaganda tesonera e inteligente, no le hace sentir esa necesidad, antes de que el radicalismo ocupe el poder.

¿Y creen los compañeros de N. E. que la mejor forma de realizar esa propaganda es echando tierra a los ojos de los obreros presentándoles al radicalismo como una fuerza anti-fascista" o "negativa al fascismo"?

IMPORTANTE

El cable nos trae en estos últimos días la noticia de que nuestro camarada León Trotski habría sido conminado por el gobierno de la libérrima y democrática Francia a hacer abandono del territorio francés.

Sin tiempo ni espacio para mayores comentarios, no limitamos hoy a destacar el hecho de que, en tanto al "lacayo de la burguesía contrarrevolucionaria" "policía polaca", etc., ningún gobierno del mundo le otorga permiso de residencia; Litvinof, se banquetea muy orondo con los Morgans y Rockefeller y aún otro diplomático soviético se toquetea con Hitler y Mussolini.

¿La expulsión de nuestro camarada Trotski, será el efecto tangible de los pactos de no-agresión?

Los últimos allanamientos de imprentas llevados a cabo por la policía, empeñada en la no aparición y difusión de literatura trotskista (fueron recogidos en kioskos y librerías "Tribuna Leninista", "Nueva Etapa", "La Verité", "Comunismo", etc.), añadidas las detenciones de alguno de nuestros compañeros nos han impedido aparecer hasta el presente número, que, por consiguiente, va por Abril y Mayo.

La Reunión Plenaria del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista celebrada recientemente, ha dirigido al proletariado mundial un MANIFIESTO FUNDAMENTAL DE LA IV (Cuarta) INTERNACIONAL que traducimos. Irá en el próximo número.

EDUARDO ISLAS

Escudo que hiere pero que no defiende

En el número 6 de "Nueva Etapa" aparece una traducción del artículo "Nuestras tareas de hoy" de nuestro camarada Trotsky, traducción que viene precedida de una nota de redacción en la que se nos endilga la amable y culta definición de "demagogos de mala calidad".

Al parecer ello se debería a que nosotros en nuestro modesto ante-proyecto de tesis sindical habríamos polarizado los luchas de clases en la actualidad entre la dictadura de la burguesía (fascismo) o dictadura del proletariado (comunismo).

Cualquier obrero comunista comprenderá que no podíamos dejar de hacerlo, pues como lo hace notar subrayadamente el mismo Trotsky: "Indudablemente permanecemos fieles a nosotros mismos y a nuestra bandera: siempre y en todas las condiciones decimos quiénes somos, qué es lo que queremos y hacia dónde vamos". Esto es lo esencial para nosotros, comunistas. Fijarnos debidamente el norte de nuestra acción. Esta actitud consecuentemente principista no nos exime de considerar que nosotros trabajamos con un material humano que no se ha elevado hasta la misma comprensión que nosotros acerca de los problemas fundamentales y los objetivos de las luchas de clases y que por lo mismo, no tienen ni nuestro programa ni nuestra bandera.

Se trata entonces no sólo de una cuestión que incide en el objetivo final de nuestras luchas sino que también de una cuestión de táctica, vale decir, del modo de hacer que las grandes masas trabajadoras, saturadas de prejuicios democráticos-parlamentarios, comprendan "por su propia experiencia" de que nuestro programa es el mejor. Esto último no puede lograrse sino acompañando nuestro paso al de las masas, acelerándolo de vez en más hasta llevarlas a nuestras posiciones revolucionarias. Se trata, pues, no sólo de nuestro punto de arribada, sino también de nuestro punto de partida.

"Gracias a diez años de política criminal de la I. C. staliniana —dice Trotsky—, el problema se plantea ante la conciencia de millones de obreros no bajo la forma de esta antítesis decisiva: dictadura del fascismo o dictadura del proletariado, sino bajo la forma más primitiva y menos neta: fascismo o democracia."

Nuestras tareas se encuentran condicionadas en el actual período, debido a la carencia de un centro de dirección revolucionaria, a que las masas se repliegan, instintivamente, en la defensiva, a que los obreros, frente a los avances del fascismo, procuran conservar "sus organizaciones y sus derechos democráticos, etc."

A menos de no querer divorciarnos de las masas, imponiéndoles mecánica y dogmáticamente nuestro programa a golpes teóricos sobre la decadencia del capitalismo y la necesidad de la dictadura del proletariado, deberemos "partir" de esas mismas reivindicaciones democráticas "primitivas" sentidas y queridas por las masas y por las cuales se muestran dispuestas a luchar, a los fines de convencerlas prácticamente y a través de las mismas luchas, de que en el régimen capitalista ya no es posible, ni siquiera el mantenimiento de sus precarias condiciones de vida y de trabajo, de sus derechos democráticos, etc., y de que el porvenir de la clase obrera depende del derribo violento del actual modo de producción capitalista, de la organización de la clase obrera como clase dominante.

Ahora bien; a ese resultado sólo puede arribarse, si "nosotros comunistas" previamente, y en "último análisis" nos hemos planteado y definido con toda nitidez política, los dos polos de las luchas actuales: fascismo o comunismo. Y eso es lo que hemos intentado realizar en nuestro ante-proyecto de tesis sindical. Cualquier obrero que se tome el trabajo de leerlo encontrará que no sólo hemos derivado del estudio, no por breve menos válido, de la situación económica del capitalismo en el orden nacional e

internacional, la fórmula absolutamente justa de dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado, sino que al par y como tareas concretas, prácticas, inmediatas, hemos formulado una serie de reivindicaciones democráticas que es fácil encontrar en distintas parte de ese ante-proyecto y en particular en nuestro "Programa de acción". Es decir, hemos hecho de modo que **nuestras tareas de hoy** vengan a estar indisolublemente unidas a **nuestras tareas de mañana**.

Sin un objetivo político claro, preciso, inconfundible, no les será posible a los comunistas hacer pasar a las masas de las posiciones defensivas en que están colocadas, a una vigorosa ofensiva "que, debe crear en las masas una disposición a aceptar las grandes tareas revolucionarias y en consecuencia **nuestro programa**".

Nosotros hemos censurado la posición de los compañeros de "Nueva Etapa" porque polarizan la lucha entre "la democracia burguesa y el fascismo". Posición menos que socialdemócrata, liberal, que se acentúa aun más cuando adoctrinan esa posición afirmando que, "de la actual crisis no está excluida, sino que es muy probable, una salida democrática". ("N. E.", N.º 1).

Como de costumbre, los redactores de "N. E." las tomado el rábano por las hojas. Lejos de venir en su ayuda el artículo de nuestro camarada Trotsky, él viene a reforzar considerablemente nuestra posición.

La clave está en que los compañeros de "Nueva Etapa" no alcanzan a comprender que una cosa es lo que pensamos y queremos nosotros y otra es lo que piensan y quieren las masas.

Con claridad insuperable, Trotsky precisa y define toda la cuestión: "Nosotros bolcheviques pensamos que para salvarse efectivamente del fascismo y de la guerra es preciso la toma revolucionaria del poder" y la instauración de la dictadura del proletariado. Vosotros obreros socialistas (notad bien eso, E. I.) no estáis de acuerdo sobre este camino. Esperáis salvar no sólo "lo que habéis conquistado, sino avanzar todavía por los senderos de la democracia. ¡Bien! En tanto no os hayamos convencido y atraído a nuestro lado, estamos dispuestos a recorrer con vosotros ese sendero hasta el final! Pero exigimos que la lucha por la democracia la llevéis no en palabras sino en hechos. Todos admiten —cada cual a su manera—, que en las condiciones actuales hace falta un poder fuerte. Obligad, pues, a vuestro partido, a empeñarse en un lucha real por un estado democrático fuerte. Para ello es necesario librarse antes que nada, de todos los restos del estado feudal. Hay que dar el derecho de voto a todos los hombres y mujeres, arriba de los diez y ocho años, incluso los soldados del ejército. Concentración completa de los poderes ejecutivo y legislativo en las manos de una sola cámara. ¡Que abra vuestro partido una campaña seria con estas consignas; que ponga pie a millones de obreros, que por el empuje de las masas ocupe el poder! Sería en todo caso una tentativa seria de lucha contra el fascismo y contra la guerra. Nosotros bolcheviques conservamos el derecho de explicar a los obreros la insuficiencia de las consignas democráticas; pero los ayudaremos honradamente en la lucha por conseguir el gobierno; junto con ustedes, rechazaríamos todos los ataques de la reacción burguesa".

Lejos de haber puesto en el índice las consignas democráticas, ellas nos sirven a nosotros de punto de partida a los fines de orientar las luchas proletarias en las sendas del comunismo. Creemos firmemente que en el desarrollo de esas luchas, las masas se inclinarán —si hacemos del marxismo "no un dogma sino una norma para la acción"— cada día más a aceptar nuestro programa. Sólo que, para que eso sea posible es necesario exhibir nuestro programa, explicarlo, popularizarlo, no escamotearlo, más o menos habilidosamente, como lo hacen los compañeros de "Nueva Etapa". Eso es todo y por hoy basta.

R. DE LEÓN.

COMO SE EXPLOTA AL GRÊMIO FERROVIARIO

SECCION ALIANZA

Demás está decir que el gremio ferroviario se encuentra hoy más que nunca bajo la prepotencia desorbitada de las empresas. El prorroto que en definitiva es una rebaja de salarios, continúa en vigor. El trabajo racionalizado, las transferencias de personal a lugares lejanos del país, el franco móvil, la disciplina cuartelera, las suspensiones hasta por un mes por cualquier nimiedad, la exigencia de los informes por escrito, detallando cualquier pequeño contratiempo del trabajo, etc., etc., están a la orden del día. Todo ello en virtud de "convenios leoninos celebrados por la camarilla tramontiana y las empresas. En efecto, la repudiable farsa del prorroto, préstase a evidenciar todas las maquinaciones de los vividores profesionales que integran la C. D. de la "Unión Ferroviaria". El prorroto impuesto al gremio con carácter temporario, al solo efecto, según se dijo, de contrabalancear el porcentaje de egresos o pérdidas sufridas por las empresas, y par evitar cesantías de personal, trajo como consecuencia la cesantía de más de 40 obreros de la empresa del Ferrocarril Pacífico, sección local, inmediatamente después de haberse aplicado para "evitar cesantías". Lleva ya tres años de vigencia el prorroto que se aplicaba sólo por tres meses y hay todavía muchos compañeros cesantes de Talleres de Alianza y de Vías y Obras. Hay el propósito de ampliar el prorroto y darle patente de efectividad; de todos modos los obreros pueden "vivir" aunque coman una sola vez por día y a veces nada!

El trabajo racionalizado es un recurso inhumano que emplean las empresas para imponer al personal a "trabajar más para ganar más" y... malgastar también más la salud de los trabajadores por una insignificante diferencia en el sueldo que solamente en mínima escala compensa el esfuerzo realizado. El trabajo racionalizado es obligatorio en la empresa del Ferrocarril Pacífico y el personal expónese a serias medidas disciplinarias si pretende transgredir esa bárbara imposición. Con las transferencias de personal se comete también una grave injusticia al enviarse a muchos camaradas a distintos sitios del país. En efecto, se da el caso que por aplicación de una medida disciplinaria, se traslada a algunos obreros o empleados de la división Cuyo, por ejemplo, que comprende las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis a Buenos Aires o viceversa, con el consiguiente traslato derivado del acarreo de muebles y otros efectos del afectado por la medida de referencia. Al recurrir el personal a la C. D. de la Unión Ferroviaria en procura de la subsanación del caso indicado, encuéntrase con que "nada puede hacer la organización" y "tiene que conformarse, amigo, que cuando cambien el gobierno, podremos arreglar el asunto" ¡viva el vin!

Las suspensiones por cualquier insignificancia, evidencian el afán de las empresas por provocar un justo movimiento de protesta del personal, movimiento que está latente en el ánimo del gremio ferroviario pero que no puede hacer explosión por impedirlo la burocracia instalada en el seno de la C. D. de la Unión Ferroviaria. Una táctica criminal, fruto de la irresponsabilidad y de la desvergüenza de esa gente que hoy trafica con la miseria del obrero del riel, la constituye el sistemático desentendimiento con cualquier actitud de repudio o forma de exteriorización combativa en defensa de sus reivindicaciones que adopte el gremio en algunas circunstancias. El trabajo a reglamento iniciado en marzo de 1930, hermoso espectáculo de lucha proletaria fué impedido y anulado al tercer día de empezado, por la camarilla tramontiana, que no queriendo granjearse la enemistad del gobierno de Iriyoyen, aconsejaba con su habitual desdoro y osadía, que los momentos no eran propi-

cios para entablar una lucha semejante y que el aumento de salario era "un rotundo triunfo de la Unión Ferroviaria" —palabras textuales de Bernardo Becerra— que "teniendo la pólvora bien seca y la espada envainada no había tenido tiempo de usarla ante la deserción del enemigo". Palabras, palabras y palabras en franca contradicción con los rudos contrastes que viene experimentando el gremio y que experimentará todavía en el futuro si no somos capaces de emplear la aplanadora para librar nuestro camino de los múltiples estorbos que se oponen a nuestras más sentidas reivindicaciones económicas y que facilitan la implantación del fascismo y de la desorbitada ofensiva de las empresas contra las condiciones de vida y de salario de los trabajadores ferroviarios: vale decir, nuestro peor enemigo está en casa y es la dirección gremial, colaboradora del imperialismo y del gobierno y contra la cual debemos con preferencia abrir el fuego sin más demora.

Camaradas:

Leed y difundid los órganos de las Secciones de la Liga Comunista Internacionalista:

- "Comunismo" (Madrid) España.
- "Rayo" (La Habana) Cuba.
- "Izquierda" (Méjico) Méjico.
- "Lucha de Clases" (en portugués) San Pablo, Brasil.
- "Claridad Proletaria" (en español) Nueva York (EE. UU.).
- "The Militant" Nueva York (EE. UU.).
- "La Verité" (París) Francia.
- "La Verità" (en italiano), edit. en París.
- "Unser Wort" Alemania.
- "Boletín de la Oposición Chilena", Santiago de Chile (Chile).

A LOS CAMARADAS DE LAS CELULAS: El periódico debe ser difundido preferentemente, en las fábricas, usinas y talleres, sindicatos obreros, en los medios del P. C. y en los Centros Socialistas. Los camaradas deberán distribuirse el trabajo a fin de que el periódico llene la misión que le da razón de ser, esto es: ser leído. — Comisión de Prensa.

NOTA DE LA COMISION DE FINANZAS. — Camaradas: "Tribuna Leninista" representa el esfuerzo de un grupo de proletarios. Basta eso para significar que el que más o el que menos de nosotros apenas gana (el que lo gana) para malcomer. Vale decir que debemos sacar poco menos que de la boca lo necesario para costearnos el periódico.

Se impone, por lo tanto, el contributo de los simpatizantes para asegurar su aparición regular. Colabore, pues, por pequeño que sea su aporte, cinco o diez centavos nos son necesarios.